

Aproximaciones al libro *la Lectura en la Palabra*

Por Ariel Continiⁱ

Es una gran noticia la aparición de este libro. Prosigue aquí el trabajo que el autor desarrolló durante muchos años, alrededor de la praxis y la teoría analítica, y especialmente en la conceptualización del paradigma del leer, "Hay escritura en la palabra si hay lector, escritura y lector se producen a la vez".

Pude contar con el libro estos últimos días, y tal vez no me resultó posible realizar una mayor síntesis del mismo. Cómo ocurre muy a menudo, las relecturas del libro van a dejar aparecer nuevas asociaciones y lazos .

Encontré en muchos de estos escritos una puesta a punto de su trabajo, una síntesis de escritura, una articulación mucho más afinada, una condensación de su trabajo pasado al escrito. Por esta misma cuestión solo marcaré pequeñas puntuaciones aisladas a modo de pequeña y primera información.

Esto lo hace un libro de un gran valor para la transmisión del psicoanálisis, y una referencia de lectura muy importante para la praxis y la teoría allí expresada. Pero también es un libro que propone no solo lo articulado a la formalización y la relación al discurso científico; no sólo es un libro de referencia y de estudio, hay muchos pasajes con presencia de lo literario, de lo novelado, el armado de ficciones que las palabras entretejen en una deriva y que nos proponen una riqueza de nuevos significados. Esto incluye también pensar al sujeto en los lazos sociales de su época.

La llamada clínica en el uno a uno, no es el único modo en que el psicoanálisis puede y debe implicarse; el individuo está determinado por el sujeto y el sujeto es en su relación al lenguaje; el lenguaje está tanto por fuera como en su habla, el ser hablado en las determinaciones sociales colectivas, y también fue constante en su quehacer la interrogación y el análisis en un ida y vuelta entre la práctica clínica y las cuestiones colectivas.

En el estilo de transmisión de José Slimobich estaba siempre presente lo cómico, el chiste que aparecía naturalmente, fluía o venía como recuerdo, lo enlazaba a lo que venía hablando, eso es algo que en la transmisión escrita no aparece tanto.

Este libro recorre muy diversas temáticas, históricas, como la cultura del patriarcado, violencia sobre la mujer, la intuición femenina, capitalismo, arte, y temas más desarrollados en lo propio de la praxis analítica, pero en todo el recorrido del libro hay un hilo conductor: el analítico; que provee a todas estas temáticas no solo de una visión, no sólo un aporte a los diferentes temas que aborda, sino que aporta palabras propias que apuntan a lo Real, y un análisis propio pero desde

este otro discurso, que es el discurso analítico. Abre un espacio discursivo impensado para cada una de ellas.

Por ejemplo aparece el leer el goce fuera del tiempo actual, en la violencia sobre la mujer, producido por los significantes amo de la época medieval, el hombre habitando otro tiempo de dominio sobre la mujer. El autor nos planteaba a quienes estuvimos cerca de su trabajo de "bloques de goce" muy antiguos, que volvían a aparecer en lo contemporáneo, y que ubicaba en la clínica. Incluye en su labor el análisis de la cultura patriarcal que deviene de épocas pretéritas, en una memoria olvidada, protohistórica, la forma/sujeto de la sociedad patriarcal, "el sujeto automático de una forma de representación del "cómo son las cosas" de lo que es un padre", la violencia como representación del padre. Esos valores luego trasladados al Estado, y la ley instaurada desde el Estado que no llega a impedir, o impide a medias la reiteración de la violencia patriarcal y el mal llamado exceso como aquello que no cesa de suceder. La cultura patriarcal que es sostenida por hombres y mujeres. Lo contemporáneo se engarza con la antiguo. Y allí Slimobich ubica que en el fin del análisis se toma algo de ese goce femenino.

También en una situación absolutamente límite, como en el relato de una víctima de la tortura, el relato de una sobreviviente de la dictadura militar argentina, leo directamente del libro: *frente a la saturación del impudor en la tortura, todo está a la vista, aparece en ella (la víctima) un llamado desde lo más lejano, lo radicalmente otro, el pudor ante su cuerpo desnudo, y aparece allí como una ráfaga un pensamiento " y yo sin depilar" como un instante impensado en el que aparece el pudor como construcción de un imposible, de un Real, como burla y desaire a la capacidad de avasallamiento. Dice José Slimobich ¿Por qué el pudor ? Encontraríamos que ella no lo sabe, quizá esa respuesta no existe. Hay un lugar en el que el Otro no responde. El silencio estructural donde eso no se pronuncia, pero si se escribe como pudor. Plantea el deseo en juego en otro lugar sin relación con la escena de la realidad en que vive. El estatuto del deseo allí es lo real, sobre lo real imposible se alza ese otro estatuto de lo real (son entonces dos reales) en tanto lo posible de escribir: "y yo sin depilar..." muestra el deseo en otra parte.*

La intuición femenina como escritura, que no necesita ni tinta ni papel, un leer en la palabra, hasta hace pocas décadas las mujeres todavía leían en el semejante, adivinaban lo sucedido o la supuesta intencionalidad pero que iba más allá de la intención, leían en el otro. Y lo tomaban como una propiedad individual, y no como una escritura leída. Y la declinación actual, tanto de la intuición femenina como de la función paterna. La intuición como una duplicación originaria entre palabra y escrito, una escritura que desconoce.

Tratando arte y psicoanálisis y refiriéndose a la creación en general, dice refiriéndose al psicoanálisis, *no importa que eso sea verdad o mentira, lo importante es que resuene ahí la ausencia de sentido, desde allí llega el sentido real... desde el cuerpo infantil, pulsional, habla el cuerpo bajo la forma del poema* (pag 154).

El capitalismo impone el rendimiento: goce y rinda, sobre todo rinda..

Pone de su lado a las pulsiones, a la pulsión de muerte... La ciencia en la pandemia muestra su falla", la ciencia como discurso del amo. (Tendemos a pensar al amo de otra manera, pero tanto el discurso de la ciencia como el capitalista se pueden plantear como amos de la época). La presencia del enfermo en la pandemia hace presente el fracaso de la ciencia, no ha respondido a tiempo, no ha sido instantáneo.

En el hombre, como planteaba Freud en relación a la pulsión de muerte, *además de habitar la destrucción del otro, matarlo, asesinarlo, torturarlo... también habita el poema, habita la música, como escritura, el arte está dentro de cada ser que habla. (Capitalismo y muerte).*

Slimobich toma la cuestión en la praxis que, como efecto del análisis que posibilita la escritura, adviene un poema, y luego sus diferencias con el arte y el poema de la literatura. *No solamente vemos desplegar el saber y la verdad en el discurso analítico, hay un tercer elemento, lo Real enlazado, -no hay posibilidad de aislar a ninguno de ellos-. La presencia de este "en más" es un acontecimiento que sobrepasa la lógica tradicional, se ubica en sus impasses, en cuanto pone en juego la dimensión de la ausencia.*

La fusión con el poema en el análisis... *no sería arte sino artificio al saber hacer con la lengua... "pez que debe ser dejado en su nado vivo.*

Aquí podríamos pensar qué efecto tiene en el sujeto, y por correlato en el yo, esta posición. ¿Podemos considerar una cercanía al poema como aquello que no define el referente, que permite que el sentido discorra en la lengua y no se coagule en un término fijo?, se me ocurría que la canción "Oh que será" de Chico Buarque podría ser un punto de acercamiento a lo poético, la letra discurre (el autor de la canción hizo dos letras distintas). Sabemos qué nos está expresando, qué nos "quiere decir", pero no podemos circunscribirlo a un referente, quizá fuera el deseo humano, pero el deseo humano sólo en la dimensión de lo que no cesa, como algo que contiene el enigma.

Luego diversos temas con respecto a la posición del lector en análisis, el saber que debe resguardar el analista, "un saber que ignora lo suficiente", permitiendo el surgimiento de la lengua original. *Todo saber en reserva para lograr el máximo de ignorancia y, en definitiva, el vacío, para el encuentro con el texto hablado. (pag 55)"... y luego si, se trata de saber lo que en un discurso se ordena por efecto de lo escrito.*

La gran virtud del lector es permitir que el texto lo sorprenda... no hay una verdad guardada que se desoculta, aparece bajo la forma de lo inédito, de un producto propio del discurso, bajo creación ex-nihilo (de la nada)... la escritura es el acto de lenguaje por el cual la metonimia, la cadena irrestricta del goce del hablar, se detiene.

¿Qué es Lalangue? : es la lengua que habla en cada cual, el modo primero y concreto del balbuceo...(es decir aquello irremediabilmente perdido).

En el capítulo sobre "Lalangue: goce del cuerpo", José Slimobich articula de manera asombrosa en pocas páginas los más variados conceptos sobre *lalangue*, las distinciones con el lenguaje, la escritura, su relación al tiempo, y al cuerpo, el goce en el cuerpo, la letra y el nudo borromeo, el significativo, el síntoma, el discurso, el objeto a etc etc. No hace una vasta enumeración, es una articulación de todos ellos, una ordenación, una articulación lógica entre todas estas letras, un enhebrarse de esa letras y conceptos analíticos en el texto para luego dar lugar a la escritura que se "lee". O sea que provee a esa escritura de un fundamento (pag 29), y la lectura de esa escritura como acto inesperado que se presenta como un verdadero desprendimiento de sentido que sorprende al que escucha. Palabra y escritura quedan anudadas en "lalengua", es una escritura nodal.

El analista lector donde dice "En síntesis, los cuatro elementos que formalizan la teoría del leer son: La coincidencia temporal de texto y lector, lo anticonceptual o aconceptual, el ausentido y la desapropiación. Sin dejar de mencionar que palabra y escrito se presentan al mismo tiempo." Estos elementos son explicados en el texto.

No leemos donde hay sino donde eso se ausenta.

El Ungrund que es un concepto que Lacan plantea, aquello que no necesita demostración, que es presencia, afirmación, que se plantea como tal cosa. La proposición de "la imposibilidad de escritura de la relación sexual" es ese tipo de cuestión que no necesita ser demostrada.

Lo imaginario y lo real juegan y juegan en la conexión poética... Nadie lee, eso se presenta al don del que acepta lo que se le presenta, no porque yo tenga la representación sino porque la representación viene a mí, porque eso que aparece puede ser fugaz.

ii donde ubicamos una escritura, que se lee en el mismo acto de ser escrita y, en ese mismo tiempo, suena como palabra dicha. Vista y no vista, rasgo apenas audible, pez que debe ser dejado en su nado vivo, apenas retenido un instante en la lectura, para situarlo como el camino lógico que nos conduce a lo real. Esa s´critura acude desde otro lado, de un fuera de tiempo, que no está en la palabra hablada y tampoco en otro lugar.

El cuerpo, por efecto del escrito, recibe la resonancia de las cuerdas invisibles que lo retienen... ¿por qué y para qué la resonancia?, y ¿por qué ella tendría relación con el acto analítico? La respuesta es porque ese escrito al que, de un modo abusivo llamamos poema, y que se presenta

como cualquier verso, anticipa algo por fuera de toda conceptualización del saber o de la verdad. Pertenece al campo de lo real, y por lo tanto su demostración es imposible.

El verso no discute ni la cuestión del saber ni la cuestión de la verdad. Su función es hacer valer una ausencia, en este caso mostrar que algo se ubica por fuera del sentido dado, del saber conseguido. Y esta ausencia, resonando en las cuerdas del cuerpo que, invisibles, retienen al sujeto, lo dejan un poco suelto.

“ⁱⁱⁱNuestro trabajo es traer desde allí, desde el verso olvidado, lo necesario para que el sujeto devenga poema y no división, se aleje de la dialéctica del saber y la verdad como guía de su acción. Es traer al mundo del que habla, del serdicente, lo que fue expulsado, lo contrario quizá de lo siniestro, que es aquello que insiste en no olvidarse y se repite en las raíces del sufrimiento.

Esto es lo que pude escribir de una primera lectura de este hermoso libro, y quería compartirlo con ustedes. Muchas gracias por la invitación.

ⁱ Psicoanalista miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis

ⁱⁱ Pag 57/58...”

ⁱⁱⁱ pag 76